Núm. 92

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

LAS CALCETERAS.

PARA NUEVE PERSONAS.



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTEVAN,
AÑO 1816.

---

allarà se en la misma Imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y nipersonales.

91

Núm. 164.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

LAS CALCETERAS.

PARA NUEVE PERSONAS.



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,
AÑO 1816.

PERSONAS.

Manolo, *oficial de zapatero.*
Maestro de idem.
D. Silverio, *currutaco.*
Paco, *hijo del zapatero.*
Un Alguacil.
Un Criado.
Alifonsa, *calcetera.*
Marica... } *Majas.*
Mariana. }

Calle con dos puertas usuales, en la una sillas y señal de calcetera, y en la otra figura tienda de zapatero, la qual estará cerrada hasta su tiempo.

Alifonsa está componiendo medias en su casa, y sale de la zapatería, volviendo á cerrar, Paco, segun los versos indican.

Alif. cant. »POr mas que del oficio
» digan algunos
» somos las calceteras
» mozas de punto.
Sale Pac. Abur, Alifonsa.
Alif. Abur.
Pac. Voy á ver un parroquiano
antes que salga; á la vuelta
hablaremos mas despacio.
Alif. No quiero conversacion,
que estoy de prisa.
Pac. Vamos, que si fuera otro::-
Alif. Si fuera Manolo, claro,
aunque no comiera, echara
á rodar todo el trabajo
por darle parola: ¡y qué!
Pac. ¡Si tú vieras que zapatos
de gloria, ó á la italiana,
con mis delicadas manos
te estoy haciendo! *Alif.* Se estima:
pero tengo yo hasta quatro
pares de buen cordoban
al uso maravillano,
con quatro dedos de tapa,
y un tacon de medio palmo,
sin estrenar, que se pueden
llamar señores zapatos;
y cuenta que están cosidos
por un oficial de garbo.
Pac. Mano::-
Alif. Puede ser que si.
Pac. No lo tiene mas borracho
ni mas holgazan mi Padre
en su tienda Y dado caso
que fuera bueno, ¿quién dexa
por el aprendiz al amo?
Alif. Yo, que soy tonta; y al ver
que me brindan con dos platos,
dexo el de pollo de enero
para hartarme del de pavo.
Pac. ¿Te casas con él?
Alif. No sé.
Pac. ¿O con alguno de tantos
cazadores como andan
tras las chuscas de este barrio?
Alif. No sé.
Pac. Ya allí viene uno;
mira que disimulado.
¿A que trae algunas medias
que componer?
Alif. ¿A qué estamos?
Sale D. Silverio.
Pac. Tú estás perdida. ¿Oye usted?
¿tiene usted que mandar algo?
Saliéndole á encontrar.
Silv. Busco una casa.
Pac. Pues esta
no es casa.
Silv. Es un quarto baxo
por aquí::-
Pac. Pues no es aquí.
Alif. ¿Por quién viene preguntando
ese Señor?
Pac. Yo discurro
que por ti, y que os embarazo.
A Dios.
Silv. No sea malicioso,
que las señas que me han dado
aquí son.
Alif. ¿Pues á quién busca?
Silv. Son segun me las pintaron
unas damas forasteras
de gran tren y mucho garbo
que vienen á pretender.
¿Me sabreis decir si acaso
viven en aquesta casa?
Pac. No, las que usted va buscando
creo que están de posada

aquí en este balcon largo. *vase.*

Silv. Anda con cien Satanases.
Un mes ha que estoy pasando
por aquí, y jamas he visto
á usted sin un espantajo

Alif. Y ahora que no habia otro,
viene usted.

Silv. Burlas á un lado,
y hablemos de veras.

Alif. Vaya
Usía desembuchando
medias, que en pagando bien,
las coso breve, y de pasmo.

Silv. La verdad: ¿qué estado tienes?

Alif. Calcetera.

Sale Man. Aun es temprano,
Mirando la zapatería.
y no han abierto la tienda.
Sábado, dia quebrado,
aunque me tarde, ha bien
que no es lúnes; trabajando
bien, mañana que es Domingo
los jornales acabados.

Alif. Manolo, ¿quiere usted irse,
Señor, y no ser pesado?

Silv. Me gustas.

Alif. Buen buche hará
un perro con un cantazo.

Man. Chica, ¿por qué no despachas
la gente?

Alif. El señor ya rato
que se pudiera haber ido,
porque ya está despachado.

Silv. Hija, si aun no me has servido.

Man. ¿Quiere usted que nos veamos
las caras los dos? no hay que
reirse, que sino traygo
espadin, matamaridos
ó mondadientes colgando,
traygo por casualidad
aquí mi saca bocados,
que tambien saca narices
siempre que yo se lo mando

Silv. Agradezca á mi carácter,
y al lugar en que me hallo;
pero ya::: yo sabré donde
trabajas.

Man. Digo, seo guapo,
no está lejos. *Señala la tienda.*

Silv. Bien está.
En presidio he de encajarlo. *Vase.*

Man. Abur. ¿Quién es este mueble?

Alif. Uno de los muchos trastos
que vienen, y por mas que haga
una, no hay modo de echarlos.

Man. Ajustaremos las cuentas:
ves á encender un cigarro,
y á traer qualquiera cosa,
que toavía no he almorzao,
que yo te guardaré el puesto.

Alif. ¿Quieres que te trayga un frasco
de almibar y unas castañas?

Man. Lo que quieras.

Alif. Voy volando. *vase.*

Manolo se sienta en el puesto, y echa un cigarro, abre el Maestro la zapatería, y pónese á cortar.

Maest. Ni el gran Señor de los turcos,
ni el chico de los enanos,
vive con tanta franqueza,
comodidad y regalo:
Bendito Dios, que nos dexa
ver, los tiempos que alcanzamos,
y dió á las mugeres tal
gana de romper zapatos.

Sale Alifonsa con un jarro y castañas.

Alif. Aquí está esta friolera.

Man. Pues vámonos refrescando.
¿Y mis medias?

Alif. Como nuevas.

Man. Lo creo.
Vivas mil años.

Alif. Estés tú servido, aunque
todo el mundo ande descalzo.

Man. Alifonsa, ¿con el hijo
de mi Maestro en qué estado
te hallas?
Alif. Que le aborezco
lo mismo que á mis pecados,
y no me hables en tu vida
otra palabra en el caso.
Man Será conforme.
Alif. Harás mal,
que los hombres de tu garbo,
con mugeres como yo
no han de ser desconfiados.
Sale Paco quitándose la capa, y toma el trabajo.
Pac. Zapato me vuelva yo,
si fiare mas zapatos,
ni á mi madre.
Maest. ¿Por qué vienes,
muchacho, tan enfadado?
Pac. Porque no puedo cobrar
de nadie, y usted fiando
á todo el mundo.
Maest. ¿Y qué hemos de hacer?
tambien lo pagan doblado.
Man. A Dios, qus es tarde: si vuelve
por esta casa ese trasto
de mi maestrillo, avisa,
verás que carta de palos
se le imprime en las costillas.
Alif. Está muy bien.
Man. ¿Quieres algo?
Alif. Nada.
Man. Pues no te avergüences *Levántase.*
de nadie, que aunque no traygo
dinero, mi corazon
y mi bolsillo son anchos.
Alif. Se agradece: á Dios, Manolo,
honra del género humano.
Man Queda á Dios, moza imperiál,
que real moza es ya ordinario.
Vase á la tienda, donde saluda al Maestro y toma si.la y trabajo.
Alif. Ya está servido Manolo,
ahora vamos al trabajo.
Maest. ¿Fuiste tú á ver qué queria
la muger del mayorazgo?
Pac. Si señor, y por mas señas
que me ha puesto como un trapo,
porque se la sirve mal;
pero al fin hemos quedado
amigos, y me ha ofrecido
para Pasqua un buen regalo.
Maest. Esa se puede llamar
tal qual parroquiana.
Sale Criad. Señor Maestro, volando
lleve zapatos á mi ama.
Maest. ¿Pues no llevé ayer quatro
pares?
Criad. Ya han muerto los tres,
y el quarto está agonizando.
Maest. ¿Es posible?
Criad. En la mañana
rompió, como corre tanto,
los primeros; los segundos
al entrar se reventaron.
Maest. Esa es prueba de lo fino
y de lo bien acabado
de la obra.
Criad. Los terceros,
un caballero muy largo
de vista, que fue á mi casa,
dixo á su merced baxando
por la escaleaa, que estaban
descosidos y manchados,
con que tuvo que ponerse
para ir á un bayle, los quartos;
y si se desgracian estos,
se ve su mercé en el caso
de quedarse allá á dormir,
ó que la traigan en brazos.
Maest. ¿Y quántos quiere?
Criad. Diez pares;
porque usted es un pelmazo,
y quiere por quince dias

vivir sin ese cuidado.
Maest. Diga usted que voy allâ.
Criad. Pues la brevedad le encargo.*Vas.*
Sale Mariana y Marica de mantilla.
Mar. Allí está la Calcetera;
si me confiesa de plano
la verdad, y cede, chito:
pero sino, habrá sopapo
que valga por los duscientos
que le dan á un azotado.
Maric. Muger, mira no te pierdas.
Mar. ¿Por esa muger? ¡qué asco!
ya sabe por experiencia
de mi genio y de mis manos,
que en la calle que yo piso
tiembla todo el vecindario.
Maric. Déxame llegar á mí,
que tengo el genio mas blando,
á ver si es cierta la boda.
Mar. Anda, ve, que aquí te aguardo:
pero si se entona, dila
la verdad, y que he jurado
dar de cenar esta noche
con su asadura á mi gato.
Llégase Maric. A Dios, Alifonsa.
Alif. A Dios.
Marica, ¿cómo has dexado
el puesto? Si faltan medias
por allá, dímelo claro,
que necesito oficialas.
Maric. Pues yo necesito manos,
que aunque no soy tan maestra
como tú, se entiende algo
del oficio, y á Dios gracias
no me faltan parroquianos.
Alif. ¿Y tu amiga la Pomposa?
Maric. Buena: ya que me has tocado
ese punto, ¿me dirás
una verdad?
Alif. ¿Pues acaso
he mentido yo en mi vida?
Maric. Yo me alegro; y aquí hablando
en confianza, ¿qué tienes
con Manolo?
Mar. ¡Qué despacio
se van para la que trae
todo su cuerpo azogado!
Alif. ¿Qué Manolo? ¿el zapatero?
Maric. El mismo.
Alif. Ya estoy al cabo.
Responde á la que te envia,
que si le importa ese guapo,
me lo pregunte, que yo
no hablo por boca de ganso.
Mariana se llega á las dos.
Mar. Pues vaya responda usted,
que ya vengo á preguntarlo.
¿Sabe usted quién es Manolo?
Alif. Mucho.
Mar. ¿Y quién es?
Alif. Es un muchacho
á quien yo quiero y estimo.
Mar. Pues ya puede usted dexarlo
de estimar, porque me tiene
dada á mí palabra y mano.
Alif. ¿Y usted qué le ha dado á él?
Mar. Naíta, que yo no gasto
finezas hasta su tiempo.
Alif. Pues yo sí, que le he prestado
plata para que se luzca,
y me pagará al contado
luego que se haga maestro,
y nos hallemos casados.
Mar. Usted mire lo que dice,
que viene el tiempo nublado.
Alif. Pues por aquí, Rèyna mia,
ya está el Cielo granizando.
Mar. ¿A que hay solfa?
Alif. ¿Y que la haya?
Mar. Pues cuenta, que yo echo alto
el compás.
Alif. Tambien yo sé
hacer que suenen los baxos.
Mar. Pues á una, y nos veremos.

Maric. Por la Vírgen del Rosario,
muchachas, que hay cerca algunos
alguaciles escuchando.
Mar. Pues al Canal.
Alif. Aun mas cerca
está el altillo del Rastro.
Toma la mantilla.
Mar. El lugar importa poco,
lo que importa es el matarnos.
Maric. Esa es locura, muchachas:
haya paz, y sosegaos.
Mar. ¿A qué tomas la mantilla?
Alif. Si eres como te has contado
tan guapa, sígueme.
Maric. Pero:::-
Mar. Supuesto que sigo.
Alif. Vamos. *Vanse.*
Sale D. Silverio, y va á la tienda con el Alguacil.
Silv. ¿Está aquí el señor Maestro?
Maest. Me tiene usted á su mandato.
Silv. ¿Trabaja aquí un oficial?
Maest. Muchos.
Silv. Uno mal carado.
Pac. No que todos somos lindos;
váyanos usted mirando.
Man. ¿Soy yo? repáreme usía
bien desde arriba hasta abaxo.
Silv. Tú eres. Señor Ministro,
este es el que os ha mandado
prender el señor Alcalde.
Pac. Me alegro. *aparte.*
Maest. Será algun falso
testimonio.
Man. Si señor.
Maest. El es un poco borracho,
muy holgazan, jugador,
y alborotador de barrios:
pero en quanto á lo demas,
me parece un buen muchacho.
Salen las mugeres.
Mar. Señor Alguacil, prontito
téngame usted asegurado
este bribon en la cárcel
correspondiente, entre tanto
que se decide una duda.
Alif. ¿Si yo no vengo á embargarlo,
señora, por qué se altera?
No hay que mirarme de rabo
de ojo, que no me pico,
ni necesito yo el trasto
del oficial, donde tengo
el maestro á mi mandato.
Maest. Muchacha, ¿qué es lo que dices?
mira que yo soy casado.
Alif. No es á usted, que es á su hijo,
quien me dió palabra y mano.
Pac. Si aquello era chanza.
Alif. ¡Qué va que me hace ir volando
por otro Alguacil!
Maest. Mi hijo,
con cincuenta mil ducados
de dote, emplearse tan mal.
Maric. Vaya, que no hay que asustaros,
ni esto puede ser.
Alif. ¿Por qué?
Maric. Porque me tiene á mí dado
este papel. *Sácalo.*
Pac. Y otra cosa.
Maest. ¿Y qué es?
Maric. Que le tengo ya guardados
veinte doblones de á ocho
para fianza del trato.
Maest. ¿Habia de hacer tan indigna
boda mi hijo?
Maric. Despacio,
que así como usted me ve
soy para su hijo mucho paño.
Man. Señor, por amor de Dios, *A Silv.*
que yo me pongo en sus manos,
y ninguna de estas tiene
por mí, papel ni contrato.
Silv. Pues de ese modo, Manolo,
yo te aseguro mi amparo.

Pac. ¿Encontró usted á las que iba
esta mañana buscando?
Silv. Buscaba á las Calceteras,
para averiguar el chasco
que visteis ha sucedido.
Maric. Muy buenas hemos quedado:
pero al menos nos consuela,
que nos vale mas quedarnos
solteras toda la vida,
que no venir á emplearnos
en tales mueles; así
de exemplo á otras les sirvamos.
Tod. Y aqui acaba el Saynete,
nuestros yerros perdonadnos.

FIN.

Pas. ¿Encontró usted á los que iba
esta mañana buscando?
Silv. Buscaba á las Calceteras,
para averiguar el chasco
que vistes ha sucedido.
Maria. Muy buenas hemos quedado [illegible]
pero al menos nos consuela
que nos vale mas quedarnos
solteras toda la vida,
que no venir á emplearnos
en estos [illegible], así
de exemplo [illegible] los [illegible]
Tod. Y aquí [illegible],
nuestros yerros perdonadnos.

FIN.